

Algunas indicaciones para la elaboración de la encuesta

- Existe una facilidad para hablar del tema y una curiosidad por parte de las y los jóvenes que asegura, en general, un elevado interés por parte de los posibles entrevistados. Pero sí que puede resultar necesario, para garantizar respuestas sinceras, crear un cierto clima de complicidad, confianza y comprensión – alejar la realización de la entrevista del terreno de la evaluación o del juicio “moral” sobre las opiniones expresadas. Quizá podría pensarse en llevar a cabo la encuesta mediante cuestionarios auto-cumplimentados o, en el caso de optar por una encuesta personal o telefónica, procurar contar con encuestadores jóvenes y, en una situación ideal difícilmente alcanzable, del mismo sexo que el entrevistado.
- Hay algunos problemas con algunos términos generales: esencialmente heterosexual, bisexual y transexual, tres términos que no son bien comprendidos por algunos jóvenes. “Diversidad sexual”, por otra parte, es un término que no está en los discursos juveniles y que por ello no se entiende bien – y además, que no suele remitir a la bisexualidad o la transexualidad, sino solamente a la dicotomía homo-hetero. “Homosexual” y “lesbiana” resultan los términos “neutros” del discurso juvenil: “gay”, que podría resultar la opción más evidente, parece ser un término que viene más cargado de aceptación, en una oposición semántica con el insulto “maricón”.
- Además de la diferencia central entre chicos y chicas, el hábitat aparece como una variable que será importante en las diferencias entre discursos y que claramente es necesario incorporar en el análisis.
- Otra variable que resulta totalmente central es el conocimiento de personas LGTB, y el grado de cercanía de ese conocimiento o relación personal.
- De igual manera, parece necesario preguntar por la propia orientación sexual del entrevistado, algo que puede hacerse a través de una gradación en el objeto de deseo similar a la utilizada en otras encuestas, más que mediante una identificación cerrada como heterosexual, homosexual o bisexual (por ejemplo, en el

estudio “Actitudes ante la Diversidad Sexual” se utilizaban las siguientes opciones para la pregunta “Me siento atraído por...”: *siempre chicas, mayormente chicas, por igual, mayormente chicos, siempre chicos, no lo tengo claro, prefiero no contestar*).

- Dado el cierto desfase que existe entre el nivel más ideológico u opinático y el nivel actitudinal, puede resultar necesario analizar ambas dimensiones. Para el ritmo y secuenciación del cuestionario, entonces, se puede proceder de lo general a lo particular, teniendo en cuenta que será en las últimas preguntas donde se podrán captar las actitudes concretas. Y es que la tolerancia o la homofobia en un sentido diferencial parecen situarse más bien en las conductas concretas y en las vivencias de relación que en los “eslóganes” generales.
- La pregunta “Si un amigo tuyo te dice que es gay ¿cómo reaccionarías?” surgió como una situación comentada espontáneamente por los grupos. Es, por tanto, una buena pregunta por tener un asiento natural en los discursos. Pero por eso mismo, quizá sus respuestas resultan más estandarizadas y carentes de espontaneidad. Probablemente habría que reflexionar sobre posibles modos de des-hipotetizarla, buscando más bien situaciones reales experimentadas (experiencias concretas de algún amigo o conocido LGTB...). Por otra parte, no se puede interpretar automáticamente una hipotética respuesta a esta pregunta que mencione un “cambio” en la relación como índice de homofobia, sino que es necesario, si así se juzga, entender la *dirección* de ese cambio.
- Dada la importancia que parece tener el “silencio” en las aulas y las familias sobre este tema, puede pensarse en incorporar al menos un par de preguntas sobre experiencias de tutoría, talleres o charlas en el ámbito y sobre el diálogo en el hogar.
- Del mismo modo, la importancia de las demostraciones de afecto permitidas o negadas, y no necesariamente homosexuales, entre personas del mismo sexo, un aspecto que ha resaltado en nuestra aproximación cualitativa, puede aconsejar introducir alguna pregunta al respecto, para corroborar si existe una correlación entre la rigidez afectiva adscrita a los roles de género tradicionales y las actitudes frente a la homosexualidad y la diversidad sexual.

En nuestro estudio no ha habido presencia de jóvenes inmigrantes. Esto presumiblemente conducirá los resultados de la encuesta hacia una situación de mayor rechazo e intolerancia que la aquí descrita, dado que todos los estudios previos sobre el tema han indicado cómo la población escolar de origen inmigrante suele situarse en posiciones más tradicionales, críticas e intolerantes.